

Editorial

Dr. Luis Ángel Terán Ortiz*

Hoy iniciamos la publicación de la revista Salud en Chiapas, dirigida al Sector Salud en general, con el propósito de hacer un pequeño aporte para mantener al trabajador de la salud al tanto de los cambios inexorables que se producen en la labor asistencial, ayudarlo a reaccionar oportunamente, y lograr que sus esfuerzos se reflejen en el estado general de salud de la población, y en su satisfacción personal.

Los cambios mencionados son demasiados como para enumerarlos al detalle, pero pueden ordenarse en tres grandes grupos: primero, los adelantos científicos que se suceden a ritmo acelerado y hacen cada vez más difícil al trabajador mantenerse actualizado; segundo, los cambios culturales, que determinan un cuerpo social cada vez más informado -y frecuentemente mal informado- sobre temas de salud, y que arroja como resultado una serie de exigencias mucho mayores y urgentes, que en décadas pasadas e igualmente obliga al equipo de salud a desempeñar una labor educativa a la que no estaba acostumbrado y, tercero, la crítica situación económica, que conduce a que se nos requiera hacer más con menos, tendiente a elevar la eficiencia y eficacia de los trabajadores y mejorar el servicio que se brinda a la población.

El Dr. Ruy Pérez Tamayo, lamentaba que en el juramento de Hipócrates los antiguos griegos no hubiesen incluido la investigación como una de las obligaciones más importantes; la obligación no sólo de aprender lo conocido, sino también de aportar nuevos conocimientos a la ciencia médica. Para investigar no es imprescindible contar con laboratorios equipados con tecnología de punta, pues con la observación cuidadosa de nuestro entorno y de los enfermos, podemos empezar por plantear hipótesis interesantes, ante las cuales quizá surjan nuevas preguntas que impliquen la aplicación del método científico, recursos de gabinete, laboratorio y de estadística matemática

para probar o descartar la primera y las nuevas hipótesis que se revelen en el desarrollo de la investigación, misma que debe guardar, aparte de la pulcritud, una excelente redacción en nuestra lengua y en inglés, condición que nos exige la norma para su publicación y futura indexación a nivel nacional, e internacional.

Al escribir sus experiencias, el investigador que publica su trabajo también adquiere varios beneficios para sí mismo; en primer lugar enriquece su información sobre el tema, construye una metodología para ordenar los conocimientos, revisa con objetividad las evidencias que existen del tema para sostener cada aseveración, entre otras.

Al impulsar la inquietud por la investigación tanto en una institución hospitalaria, como en cualquier otro campo de la salud, los beneficios se verán multiplicados y se favorecerá a un gran número de personas ya que contaremos con expertos que enriquecerán la epistemología de diversas ciencias de la salud, en cuanto a los temas de su dominio. Por supuesto esto requiere de tiempo, la constancia de algunos años, algunos sacrificios, perseverancia, trabajo en equipo, esfuerzo compartido; pero los resultados son siempre extraordinarios.

Publicaciones como la presente son sumamente importantes en este sentido, pues aperturan una gama de posibilidades holísticas para el sector y al mismo tiempo ofrece la seguridad de disponer de información confiable, podemos interactuar con otras personas interesadas en los mismos temas, y nos da la oportunidad de tener una revista que se convierta a sí misma en un foro abierto para intercambiar opiniones y conocimientos.

Esta revista está a nuestra disposición. Qué tan lejos lleguemos, dependerá de nosotros mismos: He aquí el reto.

**Por el Comité Editorial*

*Secretario Técnico del Comité Estatal de Bioética

